

Las relaciones amorosas a comienzos de la adultez emergente. Algunos antecedentes y correlatos de la satisfacción con la pareja

*Romantic relationships at the beginning of emerging adulthood.
Some antecedents and correlates of satisfaction with romantic partners*

Facio, Alicia¹
Resett, Santiago²
Micocci, Fabiana²
Rasch, Laura³
Iglesia, Fabiola⁴

¹Psicóloga, profesora titular de Psicología Evolutiva y de la Personalidad en la Universidad Nacional de Entre Ríos y entrenadora de terapeutas cognitivos en la Asociación de Terapia Cognitiva y Conductual del Litoral.
E-Mail: afacio@arnet.com.ar

²Becarios doctorales del CONICET y docentes de dicha cátedra

³Terapeuta cognitiva, miembro de la Asociación de Terapia Cognitiva y Conductual del Litoral

⁴Becaria doctoral del CONICET y docente de la Universidad Católica Argentina, sede Paraná

RESUMEN:

LAS RELACIONES AMOROSAS A COMIENZOS DE LA ADULTEZ EMERGENTE. ALGUNOS ANTECEDENTES Y CORRELATOS DE LA SATISFACCIÓN CON LA PAREJA

Se exploró el lugar que ocupa la pareja en la red de vínculos íntimos en una muestra aleatoria de 400 jóvenes argentinos estudiados desde los 14-16 hasta los 18-21 años. A comienzos de la adultez emergente casi la mitad tenía una pareja amorosa; en dicho grupo, el novio/a era, por primera vez, la principal fuente de admiración, intimidad (junto al amigo/a íntimo) y amor (al mismo nivel que la madre) en el Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester. Sin embargo, los vínculos familiares y con el mejor amigo se veían como más duraderos que la relación de pareja. En coincidencia con la postura de que los distintos lazos íntimos se suman y complementan más que compiten entre sí, tener o no una pareja no mejoraba ni empeoraba la percepción de los vínculos con la familia y con el mejor amigo. De acuerdo con la continuidad entre la relación con los padres y con la pareja postulada por la teoría del apego, una relación amorosa menos satisfactoria se asociaba con peores relaciones contemporáneas con padre, madre, hermana/o y mejor amigo, por un lado, y con mayor violencia de ambos padres hacia el hijo a lo largo de la adolescencia, por el otro.

Palabras clave: Pareja amorosa - Relaciones íntimas - Adultez emergente - Estudios longitudinales - Argentina

ABSTRACT:

ROMANTIC RELATIONSHIPS AT THE BEGINNING OF EMERGING ADULTHOOD. SOME ANTECEDENTS AND CORRELATES OF SATISFACTION WITH ROMANTIC PARTNERS

The place of romantic partners in the network of close relationships was explored in a random sample of 400 Argentinean young people followed up from 14-16 to 18-21 years old. At the beginning of emerging adulthood almost half of them had a romantic partner and among this group, boy/girl friends were rated as first providers of admiration, intimacy (tied with best friends) and love (tied with mothers) on Furman and Buhrmester's Network of Relationships Inventory, for the first time. Bonds with family members and best friends, however, were rated higher on reliable alliance than the romantic bond. The fact that having or not a romantic partner neither improved nor worsened the quality of relationships with parents, siblings and best friends suggests that different close relationships are elements of an expanding network in which their influences are complementary rather than conflicting. In line with the continuity between parent and romantic relationships proposed by attachment theorists, those less satisfied with their romantic relations were less satisfied with their contemporaneous bonds with mother, father, sibling and best friend, on the one hand, and had undergone more parental violence across adolescence, on the other hand.

Key words: Romantic partners - Close relationships - Emerging adulthood - Longitudinal studies - Argentina

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende aportar algunos hallazgos científicos referidos a un aspecto muy poco estudiado del desarrollo de los jóvenes argentinos: los vínculos amorosos a comienzos de la adultez emergente y sus correlatos vinculares tanto en dicha edad como en la etapa adolescente.

Arnett (2000, 2004) definió a la adultez emergente como el período del desarrollo que establece un puente entre la adolescencia y la adultez joven. Durante el mismo, los jóvenes ya no se consideran adolescentes pero tampoco creen haber obtenido un completo estatus adulto. Se extiende desde la última parte de la segunda década de la vida y a través de la tercera, con un foco en las edades 18-25.

En décadas recientes, en los Estados Unidos y otros países industrializados, un porcentaje sustancial de gente joven ha pospuesto el matrimonio y la crianza de los hijos hasta bien entrada la década de los 20 y ha continuado su educación algunos años después de graduarse de la escuela secundaria. Esto ha dejado a los últimos años de la segunda década y a los primeros de la tercera disponibles para explorar distintas posibilidades con respecto al amor, el trabajo, la educación y la visión del mundo.

La adultez emergente es más probable que exista en países altamente industrializados o posindustrializados. Sin embargo, Facio y Micocci (2003) y Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo (2007) demostraron que esta etapa también existe en la Argentina, pese a ser un país menos desarrollado que los del norte de América y norte de Europa.

Furman y Buhrmester (1992), adoptando una perspectiva de red de relaciones, evaluaron la percepción del conflicto, del poder relativo y de la provisión de diferentes suministros de apoyo en las relaciones diádicas con distintos miembros de la red de vínculos íntimos: madre, padre, hermano/a, mejor amigo/a, pareja amorosa, etcétera. Esta perspectiva les permitió comparar sistemáticamente las similitudes y diferencias entre los distintos lazos desde la niñez hasta la adultez emergente. Sus datos -que tienen la desventaja de no ser longitudinales- mostraban que en los Estados Unidos los amigos y las parejas amorosas ocupaban lugares prominentes en la jerarquía de proveedores de apoyo en edades más tempranas que las halladas por Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci (2006) en el caso de la Argentina. Aunque en la adultez emergente muchos se embarcan en una variedad de experiencias amorosas y sexuales previas a la entrada a compromisos más serios, los vínculos con un novio o novia son más íntimos y largos que en la adolescencia (Arnett, 2004; Furman y Flanagan, 1997; Reis, Collins y Berscheid, 2000). El joven intenta ahora descubrir, dada las características que definen su propia identidad, con qué clase de persona desea compartir la vida.

Ainsworth (1989) definió al apego como un tipo específico de vínculo afectivo; al igual que otros vínculos es persistente, implica una persona específica no intercambiable con la cual, debido a su significación emocional, se desea mantener proximidad y se siente malestar cuando se está involuntariamente separado de ella. Pero el apego cumple, además, una condición extra: en él se busca seguridad y consuelo, que puede encontrarse (si el apego es seguro) o no (si es inseguro). Bowlby (1989) sostuvo que el sistema de

apego estaría activo durante todo el ciclo vital y que las parejas sexuales asumirían el rol de figuras de apego en la vida adulta, llegando a ser preferidas por sobre los padres a este respecto. Hazan y Zeifman (1999) comprobaron que los vínculos amorosos es muy probable que funcionen como “puerto seguro” para refugiarse en momentos difíciles y como “base segura” a partir de la cual explorar el mundo cuando la relación ha durado dos o más años. También Furman y Wehner (1994) postularon que en los comienzos de la etapa adulta es más probable que se desarrolle un vínculo de apego con la pareja, ya que el nivel de apoyo mutuo, compromiso e intimidad es mayor que en la adolescencia.

Por todo lo antedicho, interesaba saber si en la Argentina tener una pareja amorosa en la adultez emergente constituye un hecho normativo; si ésta pasa o no a ser la principal fuente de apoyo y si desplaza o no en este sentido a los lazos familiares y amistosos.

La teoría del apego postula que quienes desarrollaron la capacidad de establecer apegos seguros con familiares y amigos muy probablemente la extrapolarán al terreno de las relaciones amorosas; no resultaría sorprendente, entonces, que en la adultez emergente “los ricos se vuelvan más ricos y los pobres, más pobres” en lo que a la calidad de sus vínculos íntimos se refiere. Como la relación con la pareja comparte con la amistad la condición de ser extrafamiliar -por un lado- y de establecerse entre pares -por el otro- es interesante examinar si los menos exitosos en sus relaciones de pareja tienen no sólo relaciones más difíciles en la adultez emergente con padres y hermanos, sino también con los amigos íntimos (Furman y Wehner, 1994).

La investigación extranjera ha comprobado que la calidad de los vínculos entre padres e hijos se relaciona con la presencia de trastornos emocionales y de conducta en la adolescencia y la adultez y también con la calidad de los vínculos íntimos no-familiares. Es que las relaciones dentro de la familia afectan el desarrollo de las habilidades interpersonales y éstas, a su vez, impactan en la capacidad para la intimidad en los vínculos amorosos y amistosos (Davies y Cummings, 2006; Cicchetti y Valentino, 2006). Algunas investigaciones longitudinales corroboraron que un estilo parental caracterizado por alto apoyo, calidez, sana puesta de límites y baja hostilidad predecía que los hijos mantuvieran, luego, relaciones cálidas y poco conflictivas con sus parejas amorosas (Conger, Cui, Bryant y Elder, 2000).

Como Facio, Resett y Micocci (2011) comprobaron que en nuestro país sólo el 42% de los adolescentes de 14-16 años no mencionaban ningún indicador de violencia familiar (discusiones frecuentes y/o golpes entre los padres, golpes y/o insultos de los padres hacia el hijo, peleas frecuentes entre hermanos), la presente investigación pretende conocer si aquellos que habían experimentado en la adolescencia relaciones más satisfactorias y menos violentas con sus padres tenían en la adultez emergente un vínculo más satisfactorio con la pareja amorosa.

En síntesis, para comprobar si los hallazgos de los principales investigadores norteamericanos y europeos sobre el desarrollo de las relaciones amorosas se aplican o no a los jóvenes argentinos de 18 a 21 años, este trabajo se propone los siguientes objetivos:

Objetivo 1

Establecer si el lazo amoroso es normativo a comienzos de la adultez emergente en la Argentina, examinando su frecuencia y duración en dicha edad en comparación con lo informado por los mismos sujetos a lo largo de la adolescencia.

Objetivo 2

Comparar los niveles de apoyo social (intimidad, admiración, afecto y alianza confiable) y de intercambios negativos (conflicto y antagonismo) percibidos en la relación amorosa con los informados para el mejor amigo, la madre, el padre y el hermano/a a los 18-21 años y comprobar si difieren según el género.

Objetivo 3

Examinar si existen diferencias concurrentes en las relaciones con madre, padre, hermano/a y amigo/a íntimo de quienes tienen y no tienen pareja amorosa y de quienes están más satisfechos o menos satisfechos con dicha relación.

Objetivo 4

Explorar si la satisfacción en la relación con padres y hermanos a lo largo de la adolescencia y el nivel de violencia hogareña a los 14-16 años predicen prospectivamente la satisfacción con las relaciones amorosas a comienzos de la adultez emergente

METODOLOGÍA

En 1998 se seleccionaron al azar 430 adolescentes nacidos entre 1983 y 1985, concurrentes a los grados octavo a décimo de las escuelas secundarias de Paraná, Argentina. Fueron examinados a los 14-16 (Tiempo 1), 16-18 (Tiempo 2) y 18-21 años (Tiempo 3), con una pérdida de sólo 7% (N=400). En la adultez emergente la muestra estaba constituida por un 46% de varones. En lo que respecta a la ocupación, 52% estudiaba; 14% estudiaba y trabajaba; 19% sólo trabajaba; 4% era ama de casa y 11% ni estudiaba ni trabajaba.

En cada ocasión contestaron preguntas relativas a sus relaciones con madre, padre, hermanos y pareja amorosa. Solamente en el Tiempo 3 respondieron el Inventario Red de Relaciones (Furman y Buhrmester, 1992). Este inventario evalúa las percepciones que niños y jóvenes tienen de las relaciones con sus otros significativos en función de diez cualidades relacionales. Cada escala está constituida por tres preguntas de cinco alternativas cada una, que van desde “poco o nada” hasta “al máximo”. En esta encuesta se incluyeron seis de ellas: Intimidad, Admiración, Afecto, Alianza Confiable, Conflicto y Antagonismo. Por intimidad se entiende hablar de cosas personales que uno no desea que los otros sepan (“¿En qué medida

hablás de todo y compartís secretos con esta persona?”). Admiración se refiere a la aprobación, valoración y respeto que se recibe (“¿En qué medida esta persona piensa que vos servís para un montón de cosas?”). Afecto se define como el amor e interés sincero que el otro siente hacia el sujeto (“¿En qué medida se interesa realmente por vos esta persona?”). Por Alianza Confiable se entiende la seguridad en que la relación persistirá en el tiempo, aunque se presentaran dificultades (“¿Cuánto crees que durará esta relación aunque haya problemas?”). Conflicto se refiere al monto de discusiones, peleas y enojos que existe en la relación (“¿En qué medida peleás, discutís con esta persona?”) y Antagonismo, al grado de molestia y fastidio que se producen entre sí (“¿En qué medida esta persona y vos se ponen los nervios de punta?”). Se les pedía a los sujetos evaluar en qué medida cada cualidad relacional estaba presente en el vínculo con la madre, el padre, el hermano favorito, el mejor amigo y la pareja amorosa.

Se derivó un índice de Intercambios Negativos promediando Conflicto y Antagonismo, dos escalas de altísima correlación entre sí.

En esta muestra argentina las consistencias internas de las 30 escalas (6 cualidades relacionales x cinco vínculos) resultaron muy aceptables: los coeficientes Alfa de Cronbach variaban entre 0,77 y 0,95.

En la primera y segunda recolección de datos se incluyeron cuatro preguntas referidas a violencia de los padres hacia el hijo/a adolescente: indagaban el castigo físico de la madre y del padre (tres alternativas: “nunca”, “antes pero no ahora” y “antes y ahora”) y el abuso verbal (dos alternativas: “él/ella me grita o me insulta cuando hago algo mal” versus “el/ella no hace eso”). La consistencia interna de estas cuatro preguntas era aceptable (Alfas de Cronbach 0,71 y 0,67, respectivamente). Los participantes respondieron, además, cuatro preguntas relativas a la calidad de las relaciones con y sentirse incomprendido por la madre y el padre, respectivamente. Las respuestas iban de 1 (“muy mala”) a 5 (“muy buena”) en el caso de la calidad del vínculo y de 1 (“siempre”) a 5 (“nunca”) en el caso de sentirse incomprendido. En base a estas preguntas se creó una escala de satisfacción con la madre y otra con el padre, promediando las dos preguntas correspondientes. Las Alfas de Cronbach fluctuaban entre 0,72 y 0,87.

Los análisis estadísticos consistieron en análisis multivariados de la varianza (MANOVAs) y análisis de perfiles, según los casos.

RESULTADOS

Con respecto al Objetivo 1

Cuando estos jóvenes tenían 14-16, sólo 22% de ellos estaba involucrado en un noviazgo, cuya duración promedio era de ocho meses. Dos años después, a los 16-18, el porcentaje se había elevado a 34% y la duración, a 13 meses en promedio.

A los 18-21, 47% estaba involucrado en una relación amorosa (39% de novio/a y 8% casado o conviviendo con la pareja) y la longitud del vínculo alcanzaba un promedio de 24 meses; en sólo 14% de la mues-

tra la relación había comenzado hacía menos de seis meses. Como es frecuente en otros países, los varones estaban involucrados -en promedio- con parejas de la misma edad y las mujeres, con compañeros tres años mayores. Casi la mitad se había conocido en lugares como el barrio o la casa de amigos; uno de cada cuatro, en instituciones a las que asistían (escuela, club, iglesia, entre otras) y los restantes, en sitios de recreación como discotecas, parques, playas, etcétera. La gran mayoría evaluó su relación amorosa como “buena” (52%) o “muy buena” (22%), sin diferencias en satisfacción debidas al género o a la duración. El vínculo entre los padres y la pareja amorosa era visto como “muy bueno” o “bueno” por la vasta mayoría (84%) y sólo en el 6% de los casos no existía contacto entre ellos.

En la Tabla 1 pueden verse las medias y desviaciones típicas obtenidas por esta muestra en las distintas escalas del Inventario Red de Relaciones.

Tabla 1

Medias y desviaciones típicas en escalas del Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester para madre, padre, hermano/a, mejor amigo/a y pareja amorosa.

Vínculos	Madre	Padre	Hermano/a	Mejor amigo/a	Pareja
Conflicto-Antagonismo	1,73 (0,74)	1,68 (0,81)	1,84 (0,74)	1,35 (0,47)	1,68 (0,70)
Intimidad	2,26 (0,97)	1,82 (0,86)	2,40 (1,06)	3,69 (1,02)	3,62 (1,07)
Admiración	3,61 (0,94)	3,36 (1,13)	3,44 (0,92)	3,72 (0,79)	3,85 (0,82)
Afecto	4,16 (0,95)	3,86 (1,20)	3,90 (0,96)	3,94 (0,85)	4,25 (0,80)
Alianza Confiable	4,18 (0,96)	3,91 (1,22)	4,13 (0,93)	4,04 (0,86)	3,76 (1,07)
N	384	364	381	337	196

Cuando se llevó a cabo un análisis de perfiles con las cinco escalas de Furman y Buhrmester para la pareja amorosa como factor “dentro del sujeto” y el género como variable “entre sujetos”, la altura de los perfiles resultó significativa ($F = 4,51$, $p < 0,04$, Eta parcial al cuadrado 2%), debido a que las mujeres informaban mayor intimidad con la pareja que los varones utilizando el método de los intervalos de confianza al 95%.

Con respecto al Objetivo 2

Para examinar el lugar ocupado por la pareja amorosa en Intimidad, Admiración, Afecto, Alianza Confiable y Conflicto-Antagonismo en comparación con el ocupado por madre, padre, hermano/o y amigo/a íntimo, se llevaron a cabo cinco análisis de perfiles, respectivamente, para el subgrupo que tenía los cinco vínculos ($N = 134$). Tanto en Intimidad como en Admiración y Afecto, la pareja superaba a los restantes vínculos. Los contrastes intrasujetos entre la pareja y el vínculo ubicado en segundo término eran $F = 4,10$, $p < 0,05$, Eta parcial al cuadrado 3% para la diferencia en intimidad con el amigo; $F = 16,20$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 11% para la diferencia en admiración por parte de la madre; y $F = 5,79$, $p < 0,02$, Eta parcial al cuadrado 4% para la diferencia con el afecto recibido de la madre. En lo que respecta a Alianza Confiable, la relación amorosa se ubicaba en el mismo puesto que el amigo/a y el padre y por debajo de madre y de hermano/a; el vínculo fraterno se percibía como el más duradero a través del tiempo ($F = 13,60$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 9%).

Aunque un bajo nivel de intercambios negativos caracterizaba a las cinco relaciones, la conflictividad con la pareja era mayor que con el mejor amigo (contraste intrasujetos $F = 5,37$, $p < 0,02$, Eta parcial al cuadrado 4%), menor que con el hermano/a e igual al que se tenía con ambos padres.

Con respecto al Objetivo 3

Para examinar si tener o no una relación amorosa introducía cambios en los perfiles de los restantes vínculos íntimos, se llevaron a cabo cinco análisis de perfiles con Intimidad, Admiración, Afecto, Alianza Confiable y Conflicto-Antagonismo relativos a madre, padre, hermano y amigo/a íntimo, respectivamente, como factor “dentro del sujeto” y el hecho de tener o no una pareja amorosa como factor “entre sujetos”. No se detectaron diferencias significativas en el caso de la madre y el hermano/a. La pequeña diferencia en altura de los perfiles ($F = 5,51$, $p < 0,02$, Eta parcial al cuadrado 2%) en el caso del padre, se debía al menor puntaje en Alianza Confiable de quienes tenían una pareja. En el caso del amigo/a íntimo, la pequeña diferencia en la forma de los perfiles ($F = 3,38$, $p < 0,01$, Eta parcial al cuadrado 4%) radicaba en el menor nivel de intimidad con el amigo de quienes tenían un vínculo amoroso.

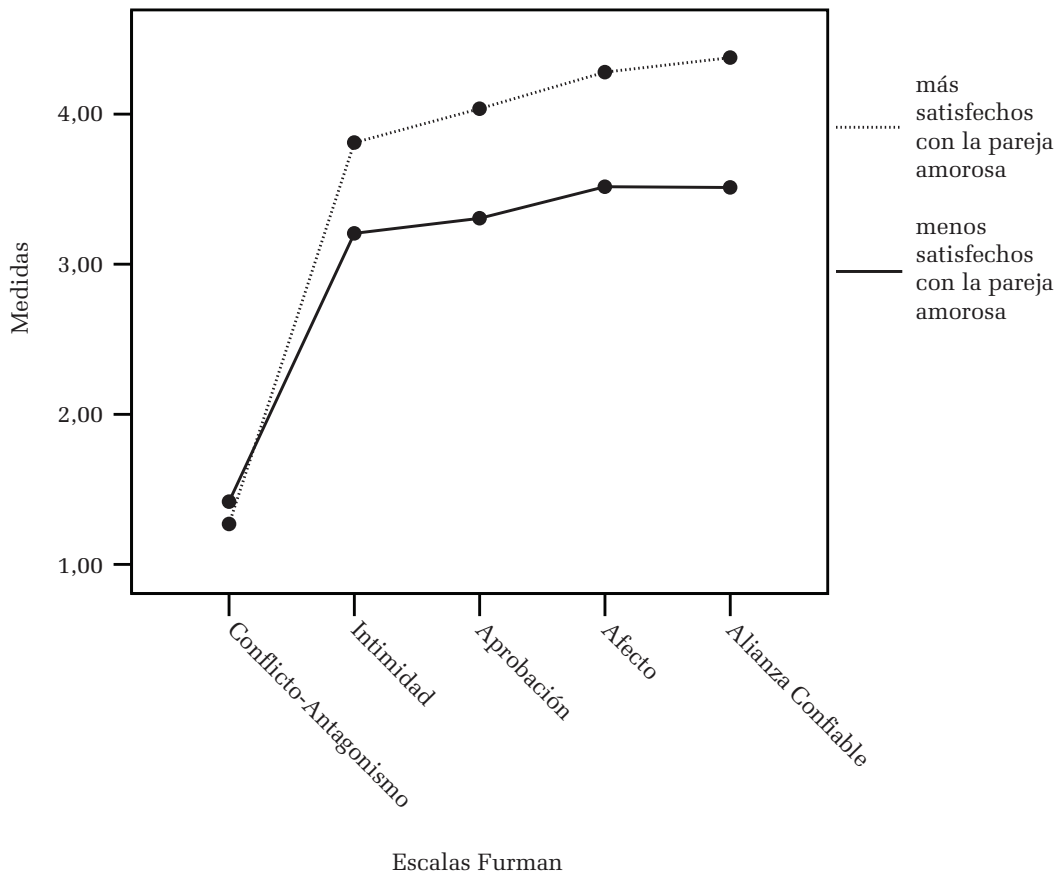
Se aplicó un análisis de conglomerados en dos fases sobre las escalas Conflicto-Antagonismo, Intimidad, Admiración, Afecto y Alianza Confiable con la pareja amorosa. Se comprobó la existencia de dos subgrupos: al 57% de aquéllos con pareja se lo denominó “Grupo satisfecho” y a los restantes, “Grupo menos satisfecho” porque percibían mayor nivel de conflicto y menor nivel de apoyo en la relación amorosa.

Se llevaron a cabo cuatro análisis de perfiles con las cinco dimensiones relacionales relativas a madre, padre, hermano/a y mejor amigo, respectivamente, como factor “dentro del sujeto” y la pertenencia a uno u otro conglomerado como factor “entre sujetos”. El grupo menos satisfecho con la relación amorosa estaba, contemporáneamente, menos satisfecho con la relación con la madre ($F = 3,02$, $p < 0,02$, Eta parcial al cuadrado 6% para la forma y $F = 16,54$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 9% para la altura de los

perfiles); con el padre ($F = 5,36$, $p < 0,03$, Eta parcial al cuadrado 3% para la altura de los perfiles) y con el hermano/a ($F = 6,39$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 13% para la forma y $F = 19,50$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 10% para la altura de los perfiles).

Las mayores disimilitudes entre el grupo más versus menos satisfecho con la relación amorosa se presentaban en el vínculo con el mejor amigo/a ($F = 16,64$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 31% para la forma y $F = 57,62$, $p < 0,001$, Eta parcial al cuadrado 28% para la altura de los perfiles). En el Gráfico 1 pueden observarse los perfiles en amistad íntima de ambos grupos.

Gráfico 1
Relación con el mejor amigo en los más versus los menos satisfechos con la pareja amorosa



En ninguno de los cuatro vínculos se hallaron diferencias en Conflicto-Antagonismo.

Con respecto al Objetivo 4

Se calcularon tres análisis de perfiles para la satisfacción con la relación con el padre, con la madre y la presencia de violencia (golpes y/o gritos) por parte de ambos padres hacia el hijo en los Tiempos 1 y 2, respectivamente, como factor “dentro del sujeto” y la pertenencia al conglomerado más versus menos satisfecho con la relación amorosa en el Tiempo 3 como factor “entre sujetos”. En ambos géneros, los menos satisfechos habían sido objeto a lo largo de la adolescencia de gritos y/o golpes por parte de ambos padres en mayor medida que el otro grupo ($F = 7,24$, $p < 0,008$, Eta parcial al cuadrado 4%). Además, las mujeres - pero no los varones- menos satisfechas habían informado peores relaciones con la madre y con el padre a los 16 años de edad promedio ($F = 6,64$, $p < 0,01$, Eta parcial al cuadrado 6% y $F = 4,98$, $p < 0,03$, Eta parcial al cuadrado 5%, respectivamente).

CONCLUSIONES

Como ya se dijera, este trabajo pretende aportar algunos hallazgos científicos sobre un aspecto muy poco estudiado del desarrollo de los jóvenes argentinos: los vínculos amorosos a comienzos de la adultez emergente y su relación con otros vínculos íntimos en dicha edad y con los lazos familiares en la adolescencia. A diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos y Europa, donde la pareja amorosa ocupa un lugar dominante en la jerarquía de relaciones interpersonales ya en la adolescencia (Laurson y Williams, 1997), en la Argentina se vuelve protagónica por primera vez, y sólo parcialmente, a comienzos de la adultez emergente. Así lo indicaron hallazgos referidos a los objetivos 1 y 2. En la Argentina, no tener una pareja amorosa a los 18-21 años era un hecho completamente normal: la mayoría carecía de este tipo de relación. Pero, por otra parte, era recién a comienzos de la adultez emergente cuando el porcentaje de los involucrados en este vínculo alcanzaba una cifra tan sustancial, en comparación con lo hallado a lo largo de la adolescencia. La duración promedio de la relación amorosa -dos años- era también mayor que en la etapa anterior. También los hallazgos relativos al objetivo 2 confirmaron que recién a comienzos de la adultez emergente la relación amorosa ocupaba un lugar prioritario en la red de relaciones íntimas de quienes contaban con este vínculo. La percibían como su principal fuente de admiración, intimidad y afecto, aunque la confianza en que el vínculo perduraría a través del tiempo aunque surgieran problemas resultaba menor a la experimentada con respecto a la madre y el hermano/a. La tensión entre la gran importancia afectiva del vínculo amoroso, por una parte, y la conciencia de su mayor fragilidad, por el otro, podría explicar la fuerte asociación entre los problemas de pareja y el malestar psicológico (depresión y ansiedad) presente en esta edad (Facio, Micocci y Resett, 2007).

A diferencia de lo que sería esperable en una sociedad tradicionalista o machista, era muy pequeña la diferencia en cómo percibían el vínculo amoroso los adultos emergentes de uno y otro género. Ambos

informaban niveles bajos de intercambios negativos. Pese a que las chicas de esta edad indicaban mayor nivel de conflicto con padre y madre que los varones, éste no era el caso en las relaciones con los pares (hermanos, amigos íntimos, pareja). Ambos géneros describían niveles altos de apoyo por parte de sus parejas; pero, al igual que ocurría con madre, hermano/a y amigo/a íntimo, las chicas percibían también en la relación amorosa un mayor intercambio de confianzas que los muchachos (Facio y Micocci, 2005).

En lo referente al objetivo 3, que tener o no una pareja amorosa introdujera escasas diferencias en la percepción del apoyo de y el conflicto con los restantes vínculos íntimos es un poderoso indicador que en la Argentina, al igual que en los países del primer mundo, los nuevos lazos representan una expansión en la red social, con una influencia complementaria más que conflictiva (Ainsworth, 1989). Esto se comprobó tanto al final de la adolescencia con el ascenso en importancia de los mejores amigos como en los comienzos de la adultez emergente, con el de las parejas amorosas (Facio, Micocci, Batistuta y Boggia, 2011). Corroborar esta afirmación el hecho que la gran mayoría indicara que no existían tensiones entre sus padres y sus parejas.

El hecho de que el grupo más satisfecho con la relación amorosa informara, contemporáneamente, percibir mayor admiración, afecto y durabilidad en el vínculo con padre, madre, hermano y mejor amigo y mucho mayor intimidad, además, con el amigo íntimo que el grupo menos satisfecho sugiere que en la Argentina -al igual que en los Estados Unidos y Europa occidental- existe una creciente interrelación entre la calidad de los distintos lazos íntimos en los comienzos de la adultez emergente. Los vínculos con amigos, pareja, hermanos y padres -que seguían distintas trayectorias durante la mayor parte de la segunda década de la vida- pasan a constituir una estructura interpersonal integrada en los tempranos 20, de modo que el grupo más satisfecho con un tipo de lazo tiende a estarlo también con los otros tipos (Collins y Laursen, 2000).

En lo referente al objetivo 4, se corroboró en esta muestra argentina que el grupo de los más satisfechos con la relación de pareja a los 18-21 provenía de trayectorias de menor violencia -concretamente menos golpes y gritos por parte de la madre y/o del padre- tanto a los 14-16 como a los 16-18. Pero sólo las mujeres más satisfechas habían informado una mejor calidad de los vínculos con madre y padre, respectivamente, en dichos puntos de la adolescencia. Estos hallazgos son compatibles con la investigación de los teóricos del apego que demuestra la continuidad entre el apego a los padres y a las personas con quienes se mantiene un vínculo íntimo extra-familiar. También coinciden con otra serie de investigaciones longitudinales que hallaron que las actitudes de los padres caracterizadas por alto apoyo y calidez y baja hostilidad predecían -sobre todo en el caso de las mujeres- un vínculo calido, protector y poco conflictivo con la pareja amorosa (Conger, Cui, Bryant y Elder, 2000).

Aunque una de las limitaciones de esta investigación es que no se midió directamente el apego con la pareja sino el grado de intercambios negativos y de apoyo percibido, tres hechos aquí comprobados per-

miten suponer que el vínculo de pareja a comienzos de la adultez emergente no habría alcanzado, en muchos casos, el estatus de vínculo de apego. Ellos son: 1) la mayoría no lo veía con una permanencia en el tiempo tan confiable como la percibida para el caso de la madre y hermano/a; 2) la diferencia contemporánea más fuerte entre el grupo más y menos satisfecho con la pareja se manifestaba en el vínculo con el amigo íntimo, no en la relación con los progenitores; y 3) sólo la violencia parental -pero no la cualidad del vínculo- a lo largo de la adolescencia difería entre el grupo más y menos satisfecho con la relación amorosa a comienzos de la adultez emergente en el caso de los varones. Si se tratara de un vínculo de apego, la transferencia de la cualidad de la relación padres-hijos a la relación de pareja sería de intensidad semejante o mayor a la del lazo amistoso.

Los datos de esta investigación longitudinal que se recogerán al final de la adultez emergente y comienzos de la adultez joven permitirán comprobar si en ese momento de la vida la pareja ha pasado a constituir, en la mayoría de los casos, el principal vínculo de apego.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- AINSWORTH, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- ARNETT, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- ARNETT, J.J. (2004). *Emerging adulthood. The winding road from the late teens through the twenties*. Nueva York: Oxford.
- BOWLBY, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- CICCHETTI, D. y VALENTINO, K. (2006). An ecological-transactional perspective on child maltreatment: Failure of the average spectable environment and its influence on child development. En D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- COLLINS, W.A. y LAURSEN, B. (2000). Adolescent Relationships: The Art of Fugue. En C. Hendrick y S. Hendrick (eds.), *Close Relationships: A Sourcebook* (pp. 59-70). Thousand Oaks: Sage.
- CONGER, R.; CUI, M.; BRYANT, C. y ELDER, G. H. Jr. (2000). Competence in early adult romantic relationships: A developmental perspective on family influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 224-237.
- DAVIES, P. y CUMMINGS, E.M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- FACIO, A. y MICOCCHI, F. (2003). Emerging Adulthood in Argentina. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 100, 21-31.
- FACIO, A. y MICOCCHI, F. (2005, febrero). *Close relationships in Emerging Adulthood*. Paper presentado en la Segunda Conferencia sobre Adulthood Emergente, Miami, Estados Unidos.
- FACIO, A.; MICOCCHI, F.; BATISTUTA, M. y BOGGIA, P. (2011). Cuatro años después: desarrollo de la intimidad en las relaciones interpersonales de los jóvenes de Paraná de 17 a 20 años que cursan escuela media. *Ciencia, Docencia y Tecnología Suplemento*, 1. <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/suplemento/?p=124>
- FACIO, A.; MICOCCHI, F. y RESETT, S. (2007, febrero). *Parents or Romantic Partners? Which Relationship Better Predicts Emotional Problems in Argentinian Emerging Adults?* Paper presentado en la Tercera Conferencia sobre Adulthood Emergente, Tucson, Estados Unidos.
- FACIO, A.; RESETT, S.; MICOCCHI, F. y MISTRORIGO, C. (2007). Emerging Adulthood in Argentina: An age of diversity and possibilities. *Child Development Perspectives*, 1, 115-118.
- FACIO, A.; RESETT, S.; MISTRORIGO, C. y MICOCCHI, F. (2006). *Adolescentes Argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- FURMAN, W. y BUHRMESTER, D. (1992). Age and sex differences in perception of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 103-115.
- FURMAN, W. y FLANAGAN, A. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: an attachment perspective. En W.K. Halford y H.J. Markman (eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (pp. 117-125). Chichester: Wiley.
- FURMAN, W. y WEHNER, E. (1994). Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships. En R. Montemayor, G. Adams y T. Gullota (eds.), *Personal relationships during adolescence* (pp.168-195). Thousand Oaks: Sage.
- HAZAN, C. y ZEIFMAN, D. (1999). Pair bonds as attachments. En J. Cassidy y P. Shaver (eds.), *Handbook of attachment* (pp.151-178). Nueva York: Guilford.
- LAURSEN, B. y WILLIAMS, V. (1997). Perceptions of interdependence and closeness in family and peer relationships among adolescents with and without a romantic partner. En S. Shulman y W. A. Collins (eds.), *Romantic Relationships in Adolescence: Developmental Perspectives* (pp. 3-20). San Francisco: Jossey-Bass.
- REIS, H.; COLLINS, W.A. y BERSCHIED, E. (2000). The relationship context of human behavior and development. *Psychological Bulletin*, 6, 844-872.